

Caballo criollo colombiano, el ejemplar que descresta al mundo



Cuenta la historia que sobre el lomo de un animal, casi mítico, se han dado las más grandes conquistas, se han librado las más grandes batallas, se ha dado la libertad a países que durante años vivieron bajo otro opresor, y se ha sellado el pacto más grande de respeto y afinidad entre el hombre y otro ser: el caballo.

Diferentes nombres han quedado grabados por los siglos y son recordados con honores: Othar, el caballo de Atila, del cual se dice que donde puso su huella nunca más creció la hierba; o de Bucéfalo, el caballo inseparable de Alejandro Magno en el que el rey de Macedonia adelantó su cruzada conquistadora. No se puede dejar atrás a Palomo, ese caballo blanco en el que Simón Bolívar entró triunfal tras derrotar a los españoles en el Pantano de Vargas. Estos son solo unos cuantos de los tantos que han llenado de gloria al hombre y a las naciones.

Esa grandeza fue heredada y se refleja hoy, cientos de años después, en el caballo criollo colombiano. La elegancia en su paso, la gallardía, su fuerza, la sensibilidad, su brío, la velocidad y su nobleza, lo han llevado a ocupar sitios de honor en el mundo y a destacarse cual corcel digno de culto en cada rincón del planeta, tal como lo fueron sus antepasados. Pero esa historia de grandeza del caballo criollo colombiano no fue escrita en poco tiempo, su historia se ha escrito a paso lento y siempre en busca de la perfección.



Una historia hecha a paso lento... y fino

El inicio de la historia del caballo criollo colombiano es un tanto difusa, o mejor, con pocos datos. Se tiene registrado hasta ahora que los ancestros del ejemplar cafetero llegaron un año después de que Cristóbal Colón pisara el Nuevo Mundo.

Según historiadores, los primeros equinos llegaron en el segundo viaje de Colón y, por las crónicas de indias y otros relatos, se pudo establecer que a la isla La Española, lo que hoy se conoce como República Dominicana, fueron traídos 20 caballos y cinco yeguas, como lo señala la politóloga y abogada de la Universidad Eafit, Viviana Ángela Maya, en su reseña Origen y Evolución del Caballo Criollo Colombiano.

“(Allí) se establecieron criaderos con muy buenos resultados. Con este primer aporte y algunos hechos hasta 1507 (cuando se suspendieron las importaciones por orden de la Corona) se fueron poblando las islas vecinas, (...), de donde se abastecieron los españoles para la conquista de los países del norte, centro y sur América”, reseña Maya.

Después de ese año, y según investigaciones de las distintas facultades de medicina veterinaria del país, a Colombia ingresaron propiamente los caballos entre 1507 y 1509, cuando los llamados conquistadores como Alonso de Ojeda, en la costa norte de Colombia, y Diego de Nicuesa, en el Golfo de Urabá, integraron los equinos a la exploración de los territorios.

La destreza para recorrer los territorios agrestes de Colombia, sumado a la fortaleza para largos trayectos, hizo un ambiente propicio para que se expandiera el uso del caballo y fue así como para 1525 ya se habían introducido caballos en la costa caribe colombiana, el extremo nororiental de Colombia y el Pacífico del país. Muchos de los ejemplares llegaron a poblar el interior del país entre 1536 y 1545, y fueron ingresados poco más de 800 caballos por Quito, Cartagena, Panamá y Buenaventura.

Como se cuecen los mejores cristales, a fuego lento, así se fueron entremezclando las razas traídas por los españoles y se fue moldeando la raza del caballo criollo colombiano. Bien lo reseña Fedequinas en su publicación “El Caballo Colombiano. Cinco Siglos de Historia”, que el caballo criollo colombiano contiene varias características nacidas del cruce de los ejemplares traídos del viejo continente como lo son el trote diagonal y trote lateral fueron la base para la mezcla de las cualidades del ejemplar del país: paso fino, la trocha, el trote y el galope.

“Al irse formando las ciudades y pueblos y siendo el caballo el medio de transporte más importante se inicia una selección funcional. Algunos caballos, que aun conservaban su ancestro ibérico, fueron utilizados para el manejo de ganados; el trote diagonal les provee un mayor equilibrio, mayor facilidad para saltar pequeños obstáculos y al ir acompañado del galope lo hacía más útil en este tipo de faenas de campo. Otro tipo de caballos con la mezcla apropiada de trote diagonal con trote lateral o ambladura aportada por el berberisco fueron utilizados y seleccionados para el transporte entre pueblos, buscando ya un poco de comodidad, y de allí se forman la trocha y el paso fino”, reseña el texto de Fedequinas.

Pero el punto de quiebre histórico para la raza del caballo colombiano, lo reseña la politóloga Viviana Maya en su texto así: “hacia el año de 1960, lograda ya la parte inicial del proceso de selección del caballo de paso fino, y tras el surgimiento de algunos de sus primeros representantes (como el caballo Resorte I), aparece en el panorama caballístico colombiano el famoso caballo Don Danilo, cuyo origen obedece al cruce de la Danesa, yegua media sangre, hija del caballo Lusitano, un portugués puro y representante del caballo español moderno, traído en 1946 a Colombia por la rejoneadora Conchita Cintrón; con el caballo Rey Cometa, “(...) nieto de Cometa, caballo antioqueño descendiente de las mejores líneas seleccionadas del suroeste, mantenidas dentro de la conservación cuidadosa de la sangre tradicional berberisca traída por los conquistadores” .

Según Maya, este hecho marca la pauta en lo sucedido en la época de la conquista y las últimas décadas sobre la evolución del caballo colombiano “toda vez, que se abrió paso a un proceso en el que, al cabo de dos o tres cruzamientos, se modificarían los movimientos de algunos de nuestros caballos, mejorando los ritmos diagonales, esto es, el trote y el “troche”.

De esa época y hasta ahora, “ha pasado mucha agua bajo el puente” para llegar al estado de perfección al que se aproxima el caballo criollo colombiano, que lo ha puesto en la mira de la élite mundial en el escenario equino.

Un cuerpo fuerte y bien marcado

¿Qué hace tan llamativo al caballo criollo colombiano? Muchas de las características de los equinos del país son los que han llevado a que el mundo entero pose sus ojos sobre él. Es así como su producción incluso ya se hace fuera de Colombia y en países como Puerto Rico, Estados Unidos y algunos de Europa.

En cuanto a las características comportamentales, el caballo criollo colombiano es de gran gusto de los amantes de los equinos por su temperamento, la obediencia, el rendimiento, la energía que posee y la disposición para adelantar las labores sea cual fuere el campo en el que se desarrolle.

Los estudios colombianos indican que la especie colombiana sigue utilizándose en trabajos rutinarios como el desplazamiento por las vastas extensiones de tierra y las llanuras colombianas, pero también es utilizado para llegar a sitio remotos y de difícil acceso en tareas como el transporte de mercancías y/o víveres.

Sus características físicas, son, según la clasificación de Fedequinas, las siguientes: es pequeño pero robusto, aunque está cargado de flexibilidad. La cabeza es pequeña, de orejas pequeñas y fosas nasales anchas, lo que, según expertos, permite la entrada de más aire a los pulmones, lo que da más resistencia. Los ojos son grandes.

El cuello es elegante y musculoso y reposa sobre hombros bien formados. De pecho ancho y espalda firme y musculosa, resiste el trabajo pesado y se complementa con una grupa poderosa, lomos amplios, muslos fuertes, patas duras y pezuñas redondeadas.

Por todo esto no es solo es usado en el trabajo fuerte, el desarrollo de su paso y su estereotipo lo han llevado a la gala mundial de los concursos en los que siempre destaca por su porte y definición de rasgos fuertes sumados a su característica más esencial: el paso fino.

El paso fino que encanta

A la gala de su belleza, el caballo criollo colombiano le suma la cadencia de su caminar. De acuerdo a la forma de hacerlo, los expertos lo han clasificado bajo el rótulo de las modalidades del caballo criollo colombianos.

Ricardo Escobar, Técnico Línea Equinos en Compañía Industrial de Productos Agropecuarios, CIPA, explica que las modalidades son: Trote y galope, trocha y galope, trocha pura y paso fino colombiano.

Asevera Escobar que cada una de las modalidades “tienen características particulares en cuanto al desplazamiento que puede ser en laterales o diagonales”.

En el blog Equinos Criollos colombianos, se define el paso fino de la siguiente manera: “el animal se desplaza por bípedos laterales, sucesiva y alternadamente, produciendo dos tiempos con cada bípedo, para realizar el ciclo completo en cuatro tiempos o batidas; por ser el paso de cuatro tiempos, tiene como mínimo dos apoyos simultáneos al suelo y cada determinado número de tiempos, tres.

La trocha pura, es definida por los expertos como un ritmo compuesto por los movimientos en diagonal marcado en cuatro tiempos en el que el caballo mueve en forma alterna mano y pata opuestas, iniciando con la mano derecha marcando el primer tiempo, luego la pata izquierda y así sucesivamente.

La tercera modalidad, trocha y galope, la sintetiza Ricardo de la siguiente forma: es un movimiento que el caballo realiza también en diagonal, pero la diferencia es que lo realiza en cuatro tiempos, y al igual que la trocha pura, alterna mano y pata opuestas.

Por último, las características de trote y galope que los expertos y estudiosos definen de la siguiente manera: se ejecuta en 2 tiempos iniciando con la mano izquierda y luego la pata derecha (primer tiempo); y continúa con la mano derecha y la pata izquierda (segundo tiempo). Se realiza en movimientos bípedos diagonales.

En estas cuatro modalidades, el caballo colombiano ha sabido ganarse un lugar en la élite mundial, no solo por su belleza sino también por su cadencia y el paso de su andar. Y esa historia la han escrito ejemplares como Cónsul II y Napoleón en trote y galope; Monarca y Cleopatra en la modalidad trocha y galope; Tango de la Perla y Tupac Amarú en trocha pura; y Tormento de la Virginia y Joyero III en paso fino. Cada uno ha dejado en alto el nombre de Colombia, como lo dejaron esos caballos de héroes que escribieron la historia y dejaron en cada paso el sudor de la conquista en compañía de su caballo colombiano.